

## Reseña de libro

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx14.27-9>

**ROSAS MANTECÓN, Ana (2017). *Ir al Cine: Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*, México: Gedisa Editorial/ UAM Iztapalapa**

### Lucila Hinojosa Córdova

Universidad Autónoma de Nuevo León

Leer el libro de Ana Rosas es como ver una película. Los capítulos los divide en tomas y cada una de ellas corresponde a una etapa de su investigación. Su primera Toma nos lleva a recorrer en el tiempo cómo se fue conformando la conceptualización de los públicos, las condiciones históricas y socioculturales que los hicieron surgir, su evolución a la par de la expansión y diversificación de la oferta cultural en la era de la modernidad, sus dificultades para enfrentar la inequidad en el acceso, una constante que perdura hasta nuestros días.

En la segunda Toma nos describe la llegada del cine a la ciudad, cómo se fue ubicando su oferta con respecto a la que le antecedió en la época, el crecimiento de los espacios donde se exhibían las películas y cómo éstas atraían a todos los sectores sociales, cómo de empiezan a desarrollar los modos de estar juntos de una sociedad donde, a pesar de las presiones de los sectores acomodados

contra la mezcla social en las salas, aunado a otros factores demográficos, sociales y económicos, fueron alentando la permanencia del cine como un espectáculo urbano multclasista, época también que marcó el inicio de las primeras intervenciones del Estado para la formación de públicos desde la educación.

En la Toma 3, Ana nos habla de la época de oro de la ciudad, las salas y los públicos, cómo se fueron articulando estos elementos entre las décadas de 1930 a 1960. Es en este periodo que a la par de la expansión de la ciudad con la llegada masiva de migrantes que se incrementó en gran medida el número de los espacios cinematográficos, como palacios de la imagen, convirtiéndose en emblemas de la modernidad y en espacios de inclusión. La edad de oro del cine mexicano lo fue también de las salas, de los públicos y de la Ciudad de México.

En su Toma 4, se pregunta si se ha llegado al fin de la ciudad moderna y las

salas de cine, con la llegada de nuevos artefactos y ofertas culturales de lo audiovisual, entre ellas la televisión. Como en otros países, la llegada de la televisión pudo haber hecho que los públicos de cine disminuyeran, pero esto no era el único factor: al finalizar la 2da Guerra Mundial los estadounidenses y otros competidores retornaron para recuperar sus mercados, cayó la distribución internacional de nuestras películas, los conflictos y vaivenes políticos, las devaluaciones, inflación, impuestos y, en general, el aumento de los costos que propició que el cine se hiciera cansado, rutinario y vulgar, en palabras de Emilio García Riera, contribuyeron a deprimir a los públicos y a que se alejaran de las salas de cine. En aras de la modernidad, fueron desapareciendo los antiguos palacios de la imagen, así como las salas de barrio, las terrazas, para dar lugar a los complejos en los centros comerciales, modificando los patrones de oferta y consumo cultural de los públicos. De ser una experiencia socializante y socializadora en las salas de cine, la actividad del espectador de cine se convirtió en una experiencia de

segregación y aislamiento en la intimidad del hogar.

En su última Toma, la 5, escenarios emergentes, se muestra cómo se reactiva la exhibición al cambiar el modelo de desarrollo cinematográfico implementado durante el siglo XX hasta la entrada del neoliberalismo, con la apertura de los mercados, las desregulaciones y privatizaciones que hicieron que el Estado se desatendiera de su papel como gestor en este campo, dejando desprotegida a una industria que luego de una severa crisis en la década de 1990 se empieza a recuperar hasta mediados de la primera década del siglo XXI.

El público no nace, se hace. Requerimos sumar a las tareas de visibilización de las películas, la investigación sobre las transformaciones de los espectadores contemporáneos. Conocer más acerca de las condiciones de acceso, sin quitar el renglón de que el acceso cultural se presenta como un lugar clave para sustentar la necesidad de la intervención del Estado frente a las insuficiencias e inequidades del mercado y la ideología neoliberal dominante.